

LA NUEVA IZQUIERDA ARGENTINA Y LA IZQUIERDA FRENTEAMPLISTA URUGUAYA ANTE EL GOLPE DE ESTADO DE 1973 EN CHILE*

THE NEW ARGENTINE LEFT AND THE URUGUAYAN FRENTE AMPLIO LEFT IN REGARD TO THE 1973 COUP D'ÉTAT IN CHILE

Monsálvez-Araneda, Danny Gonzalo**

RESUMEN

Si el triunfo de Salvador Allende en 1970 fue un acontecimiento político internacional, el golpe de Estado de 1973 no fue indiferente para nadie en América Latina y el resto del mundo, especialmente para las izquierdas del continente. En ese contexto, las organizaciones de la nueva izquierda argentina, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores y Montoneros, y de la izquierda uruguaya, vinculada al Frente Amplio, manifestaron no solo su condena ante el golpe militar en Chile, sino también, este hecho dio cuenta de las diferencias existentes entre las organizaciones de la nueva izquierda argentina y de la izquierda uruguaya con respecto al gobierno de Salvador Allende.

PALABRAS CLAVES

Chile, Salvador Allende, golpe de Estado de 1973, nueva izquierda argentina, izquierda uruguaya.

Recibido: 23 de julio 2024

ABSTRACT

The triumph of Salvador Allende in 1970 was an international political event. The coup d'état of 1973 was thoroughly regarded by Latin America and the rest of the world, especially from the left of the continent. In this context, the organizations of the new Argentine left, such as the Revolutionary Workers' Party and Montoneros, and the Uruguayan left, linked to the Frente Amplio, expressed their condemnation of the military coup in Chile, and highlighted the differences between the Argentine and Uruguayan leftist organizations with respect to the government of Salvador Allende.

KEY WORDS

Chile, Salvador Allende, 1973 coup d'état, Argentine New Left, Uruguayan Left.

Aceptado: 2 de diciembre 2024

* El presente artículo se enmarca en el Proyecto VRID Investigación Interdisciplinaria, número 2022000633INT. Financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción (Chile), del cual el autor es coinvestigador.

** Doctor en Historia. Profesor Asociado en el Departamento de Historia, Universidad de Concepción (Chile). Coordinador del Taller de Investigación sobre Historia Reciente de América Latina y Chile de la Universidad de Concepción e Integrante Grupo de Trabajo CLACSO "Derechas contemporáneas: dictadura y democracia".

INTRODUCCIÓN

No son muchos los abordajes transnacionales o globales sobre lo que fue el gobierno de Salvador Allende y el proyecto de la “vía chilena al socialismo”¹. De estas investigaciones, podemos destacar los trabajos de Tanya Harmer, Aldo Marchesi, Roberto Simon y Rafael Pedemonte, los cuales tienen como objetivo abordar el gobierno de la Unidad Popular en un contexto global, transnacional o de historia conectada. Mientras la primera aborda el gobierno de Salvador Allende en el marco de la Guerra Fría Interamericana; el segundo se adentra en lo que fueron las experiencias de las guerrillas sesenteras o nueva izquierda hasta la caída del Muro. Simon, entretanto, establece la injerencia de la dictadura brasileña en el derrocamiento de Salvador Allende, y Pedemonte indaga las relaciones culturales de la URSS con América Latina en el contexto de la Guerra Fría cultural o ideológica.

Cabe destacar lo que señala Tanya Harmer, en el sentido de superar aquellos análisis locales, nacionales, incluso bidireccionales en los estudios sobre la Unidad Popular, para avanzar hacia un enfoque descentralizado y multidireccional; es decir, la presencia de varios actores del periodo y el rol que jugaron estos hacia el gobierno de

Allende. Particularmente Estados Unidos, México, Perú y especialmente Brasil, tal y como lo exponen Simon y Moniz en sus libros.

Para Aldo Marchesi, un factor relevante lo constituye la cultura política y la violencia política presente en la nueva izquierda de Argentina, Chile y Uruguay de los años sesenta-setenta, particularmente desde una mirada transnacional; es decir, superar el binomio o dicotomía nacional-extranjera.

Dicha cultura política transnacional se reflejó en acciones, ideas, sentimientos e interpretaciones del proceso político regional. Así, la nueva izquierda desarrolló una interpretación compartida de los sucesos que acontecían en la región, lo cual impactó en la subjetividad de una determinada generación.

La historia transnacional tiene como objetivo abordar “la gran variedad de relaciones, lazos e interacciones que vinculan a personas e instituciones más allá de las fronteras de los Estados nación”. Asimismo, busca resaltar la circulación, intercambios y flujos que se producen en un contexto geográfico y social; desafiando el foco estadocéntrico, lo cual implica abordar las relaciones que “se entablan entre grupos sociales o instituciones que existen a pesar del Estado-na-

1 Claudio Pérez, “Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970”, en *Revista Izquierdas* 48 (Santiago 2019): 22-43”; Rolando Álvarez, “La izquierda latinoamericana en el siglo XX: los cruces nacionales y transnacionales en su historia”, en *Revista Historia Social y de las Mentalidades* 26/2 (Santiago 2022): 1-4; Tanya Harmer, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013); Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2019); Rafael Pedemonte, *Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020); Mariano Zarowsky, “Reforma y revolución: la vía chilena al socialismo en la nueva izquierda intelectual argentina”, en *Revista Izquierdas* 29 (Santiago 2016): 133-148; Mariano Zarowsky, *Allende en la Argentina. Intelectuales, prensa y edición entre lo local y lo global (1970-1976)* (Temperley: Tren en Movimiento, 2023); Roberto Simon, *El Brasil de Pinochet. La dictadura brasileña, el golpe en Chile y la guerra fría en América del Sur* (Santiago: Lom ediciones, 2023); Luis Alberto Moniz, *Fórmula para el caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)* (Santiago: Debate, 2008); Alfredo Riquelme y Fernando Purcell (editores), *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global* (Santiago: RIL editores, Instituto de Historia PUC, 2009); Tanya Harmer y Alfredo Riquelme, *Chile y la Guerra Fría Global* (Santiago: RIL ediciones, 2014) y Alfredo Joignant y Patricio Navia (compiladores), *Ecos mundiales del golpe de Estado. Escritos sobre el 11 de septiembre de 1973* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013).

ción y que, con sus actividades transnacionales desafían la soberanía del Estado y la hegemonía de las fronteras e ideologías nacionales”².

La historia transnacional nos invita a estudiar, por ejemplo, las redes comerciales o de comerciantes, vínculos religiosos, académicos e intelectuales o los contactos entre grupos políticos de igual o diferente signo político. Sobre estos último, destaca la “atención al movimiento y la interpretación: a las transferencias, contactos y conexiones; a la circulación de personas, ideas, discursos y bienes, desde la firme convicción de que los procesos históricos se construyen a través de esos movimientos constantes que atraviesan territorios, espacios y regiones”³.

Otro elemento importante en el presente artículo, lo constituye el uso de las revistas de corte político cultural o intelectual del periodo. Las revistas como dispositivos culturales e intelectuales de su tiempo, nos aportan un mensaje singular, reivindicando una nueva cultura, una nueva estética o bien una nueva orientación científica. Además, constituyen una estructura de permanente debate interno y externo entre los diversos actores del periodo. En sus páginas se pueden leer intercambios, recepciones, comentarios y controversias.

Para Beatriz Sarlo ⁴, las revistas ponen su acento en lo público, donde su tiempo es el

presente; por lo tanto, su objetivo es intervenir en dicho presente, para modificarlo. De ahí que las revistas sean laboratorios ideológicos y de ideas. Mientras que para Horacio Tarcus⁵ las revistas fueron los principales canales de expresión de intelectuales y grupos, los cuales buscaban participar de los debates del presente y ser los vehículos privilegiados para la estrategia de la disputa hegemónica.

Por eso, desde una perspectiva contextualista, interesa por ejemplo ¿qué se discute?, ¿por qué se discute?, ¿con quién se discute? y ¿qué efectos genera o produce esa discusión? entre actores, redes, itinerarios, trayectorias, en la producción, circulación, recepción y difusión de ideas.

El citado Tarcus, señala que al día de hoy las revistas son concebidas “como medios, programas, plataformas, proyectos, portavoces, espacios de sociabilidad, miradores, laboratorios, bancos de prueba, tramas impresas, formaciones al interior de un campo, nodos de redes, trincheras letradas, milicias libertarias, voces colectivas, tribunas ideológicas, artefactos culturales”⁶.

LA “NUEVA IZQUIERDA” EN LOS LARGOS AÑOS SESENTA, 1959-1973

Si bien no existe unanimidad a la hora de caracterizar el concepto de Nueva Izquierda para América Latina⁷, existe cierto consenso

2 Florencia Peyru y Darina Martykánová, “Presentación. La historia transnacional”, en *Ayer* 94/2 (Madrid 2014): 13-14

3 Ídem.

4 Beatriz Sarlo, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América. Cahiers du CRICCAL* 9-10 (París, 1992): 9-15.

5 Horacio Tarcus, *Seminario de postgrado. Las revistas políticas y culturales en la historia intelectual: abordajes metodológicos y análisis crítico* (Buenos Aires: Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas, 3 de septiembre 2020).

6 Horacio Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles* (Buenos Aires: Tren en Movimiento, 2020): 10.

7 Nicolás Dip, “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi”, en *Esdrípta Revista de Historia* 2/4 (México 2020): 290-323; Nicolás Dip, “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya López, Adela Cedillo y Sandra Jaramillo Restrepo”, en *Pasado Abierto. Revista del CEHis* 14 (Mar del Plata 2021): 222-258.

por ejemplo para señalar que hacia fines de los años sesenta y comienzo de los setenta del siglo XX, emergió una generación de jóvenes, menores de 30 años, los cuales cuestionaron la manera tradicional de hacer política, particularmente a la izquierda tradicional, sus políticas legalistas y reformistas. En contrapartida, promovieron nuevas formas de movilización política, social y cultural, pero sobre todo, nuevos métodos para alcanzar los cambios que los sectores populares venían demandando desde hace años. Así, irrumpen en el escenario latinoamericano las organizaciones político-militares o armadas, que se proclaman auténticamente revolucionarias y que por medio de la lucha armada, la violencia política, se proponen como objetivo realizar los cambios estructurales en sus respectivos países⁸. Por ejemplo, en Argentina, Chile y Uruguay.

Estos movimientos y organizaciones armadas recibieron el calificativo de “nueva izquierda”, que, para el caso argentino, María Cristina Tortti la define como un movimiento de carácter contestatario, el cual incluyó “desde expresiones de protesta social y proyectos contrahegemónicos en el campo de la cultura hasta el accionar de organizaciones revolucionarias –sea que adoptaran el método de la lucha armada, o no”⁹.

Para Marchesi, esta Nueva Izquierda constituyó un nuevo movimiento político global, que interpeló los fundamentos políticos de la izquierda tradicional o una vieja izquierda, que no fue capaz de “implementar estrategias capaces de movilizar a los sectores populares y crear situaciones revolucionarias”. A lo cual se sumó la reivindicación del carácter latinoamericano de la revolución y la organización de “sectores subalternos vinculados al mundo rural y las periferias urbanas, relativamente desatendidos hasta ese momento”¹⁰.

En ese contexto histórico, hicieron su irrupción el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Argentina, creado en 1965. El cual años más tarde derivó en el Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). En Chile, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), fundado en 1965. Y en Uruguay, el Frente de Liberación Nacional-Tupamaros, creado en 1966.

Respecto a las publicaciones que han abordado las miradas, recepciones y lecturas del gobierno de la Unidad Popular en las publicaciones de la nueva izquierda argentina y uruguaya, podemos mencionar los trabajos de Mariano Zarowsky, Mario Valdés, Camila Neves con Mario Valdés y Jimena Alonso¹¹.

8 Marchesi, *Hacer la revolución...*, 6.

9 María Cristina Tortti, “Historia Reciente y nueva izquierda: una revisión”, en *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, María Cristina Tortti y Mora González Canosa (eds.) (Rosario: ediciones Prohistoria, 2021): 17. Sobre este mismo tema, véase también: Nicolás Dip, *La nueva izquierda en debate. Miradas desde la historia reciente de América Latina* (Rosario: ediciones Prohistoria, 2024) y un dossier publicado en *Revista Mexicana* 74/2 (México 2024): 701-912.

10 Marchesi, *Hacer la revolución...*, 9-10.

11 Zarowsky, “Reforma y revolución: la vía...”, 133-148; Zarowsky, *Allende en la Argentina...*; Mario Valdés, “Allende y Argentina”, en *e-latina* 20/80 (Buenos Aires 2020): 47-69; Camila Neves y Mario Valdés, “La imagen de Salvador Allende en la prensa montonera en torno al golpe de Estado chileno, 1973-1977: El Descamisado, El Peronista Lucha por la Liberación, La Causa Peronista y Evita Montonera”, en *REVUELTAS, Revista chilena de historia social popular* 3/6 (Santiago 2022): 27-52; Jimena Alonso, “Uruguayos mirando Chile: el problema de la unidad de la izquierda y el acceso al poder por la vía electoral (1956-1971)”, (Tesis para optar al título de Magister en Historia y Memoria FaHCE – UNLP, 2017).

Mientras el primero realizó un estudio sobre las lecturas de la vía chilena al socialismo en la nueva izquierda intelectual argentina, los segundos estudiaron la imagen de Allende en la prensa montonera, tal es el caso de *El Descamisado*, *El Peronista Lucha por la Liberación*, *La Causa Peronista* y *Evita Montonera*, específicamente en torno al golpe de Estado, 1973-1977. La uruguaya Jimena Alonso en tanto, desarrolló su tesis de Magíster abordando la recepción en Uruguay del camino de unidad de la izquierda chilena y el triunfo de Salvador Allende en 1970.

El historiador Eric Hobsbawm comentó por allá por 1971, que el triunfo de Salvador Allende en la elección de 1970 era único y raro, ya que no existían precedentes históricos en los cuales se diera un proceso de transición legal al socialismo; es decir “la situación del Chile de Allende carece pues de precedentes”¹². Mientras que Rafael Rojas señala que, si bien Salvador Allende conocía de cerca lo que era la “nueva izquierda” en el continente, era un convencido que, para llegar al gobierno en Chile, la izquierda tenía que transitar por la vía democrática; es decir, por medio de las elecciones. Ese convencimiento se sustentaba en las “condiciones de institucionalidad democrática” que tenía el país. A lo cual se sumaba que desde los años veinte y treinta existía una sólida tradición comunista y socialista, la cual se había traducido en una “política electoral y parlamentaria accediendo al poder legislativo”¹³.

LA NUEVA IZQUIERDA ARGENTINA ANTE EL GOLPE DE ESTADO DE 1973 EN CHILE

Para el abordaje de esta parte, hemos revisado tres publicaciones. Se trata de *El Combatiente* y *Nuevo Hombre* vinculadas al PRT y *El Descamisado* afín a Montoneros. Trabajamos con estas publicaciones, básicamente por ser revistas que están accesibles de manera online, lo cual nos permite acceder de manera libre y expedita a sus contenidos¹⁴.

Como antecedente, *El Combatiente* traía en la portada de su edición de septiembre de 1970 y ante el triunfo de Salvador Allende, algunos titulares de la prensa chilena y extranjera. Entre ellas se podía leer la expresión “Viva Chile, M...”, “Hubo júbilo en las calles de La Habana” o “Gringos están mudos de pena con la elección”.

En su interior realizaba un análisis del triunfo electoral, afirmando que las masas chilenas, desde los años treinta, cuidaron la democracia formal burguesa chilena; es decir, formaron parte de esa democracia, “creyendo que algún día habría de darles la victoria y finalmente lo lograron”; sin embargo, agrega la publicación, el triunfo electoral, solamente asegura la conquista del gobierno, pero no constituye la conquista del poder: “es decir, no basta pesar en las urnas, es necesario hacer efectiva la conquista del poder. Y ahí comienzan las dificultades”, ya

12 Eric Hobsbawm, *Viva la revolución* (Buenos Aires: Crítica, 2018): 393.

13 Rafael Rojas, *El árbol de las revoluciones. El poder y las ideas en América Latina* (Madrid: Turner, 2021): 223.

14 Respecto a las revistas, he de señalar que *El Combatiente* fue una publicación semanal del PRT, surgida en 1968. Se constituyó en el principal órgano de elaboración y difusión de la línea política del PRT. *Nuevo Hombre* fue una publicación semanal y luego quincenal vinculada al PRT-ERP, surgida el año 1971. En sus páginas se abordaban temas relacionados con la lucha armada, cristianismo y revolución, peronismo revolucionario y el antiperonalismo, entre otros aspectos. *El Descamisado*, fue una revista peronista de izquierda de tiraje semanal. Surgió en mayo de 1973 y su último número fue en abril de 1974. Durante su vigencia, se convirtió en un importante medio de difusión de Montoneros y la juventud peronista.

que tanto el imperialismo como la burguesía chilena, harán todos lo posible para impedir ser desplazados del poder. Más aun, cuando la burguesía tiene a su favor las fuerzas represivas del aparato burgués, como son las Fuerzas Armadas, el control de la economía chilena, los medios de comunicación. “Conservan, en fin, la mayor parte del poder efectivo y seguirán conservándolo en gran medida el día que Allende entre al Palacio de La Moneda”.

Para el PRT, ya sea antes o después que Allende asumió el cargo de presidente, la burguesía chilena intentará un golpe militar, lo cual conducirá, por una vía u otra a la lucha armada. Por eso mismo, los revolucionarios chilenos, así como de Latinoamérica, debían estar preparados para defender al pueblo chileno, tal y como ocurrió, por ejemplo con la defensa de la Cuba socialista.

En esa tarea, era importante el rol del MIR, el cual señaló su abstención ante el proceso electoral de 1970, pero que en caso de producirse el triunfo de la Unidad Popular, agrega la publicación, “lucharán por defender ese éxito electoral” y para ello ya cuentan con un número significativo de “milicias” entrenadas, armadas y uniformadas, las cuales constituyen “la mejor garantía de que el pueblo chileno no se dejará arrebatar indefenso su triunfo electoral”¹⁵.

Producido el golpe de Estado de 1973, El Combatiente daba cuenta en un titular y breve análisis en la portada de su edición del 14 de septiembre en la cual señala: “El pueblo chileno vencerá”. ¡Mueran los golpistas reaccionarios de Chile! ¡Viva el pueblo de Chile!

En el análisis preliminar que realizó el PRT, señaló claramente que “Lo que se llamó eufóricamente ‘la vía chilena al socialismo’, era impracticable. No se puede conquistar una nueva sociedad, liquidar al capitalismo explotador, mediante las reformas pacíficas dentro de la legalidad burguesa”; no obstante aquello, agrega la publicación, lo que viene ahora es que la clase obrera y el pueblo de Chile, enfrentarán un proceso represivo y de resistencia contra el imperialismo y el fascismo, para transitar posteriormente “a la lucha por el auténtico poder obrero, por la auténtica construcción del socialismo”. Este proceso será dirigido, como era de esperar por parte del PRT-ERP “por su vanguardia proletaria y combatiente, el hermano Movimiento de Izquierda Revolucionaria”¹⁶.

Una semana más tarde y ya con la situación chilena más clara, el ERP, por medio de uno de sus máximos dirigentes, Mario Roberto Santucho, reflexionaba sobre “Las enseñanzas del proceso chileno”. Allí remarcó sobre “La utopía de una revolución en paz, de un tránsito pacífico del capitalismo al socialismo en Latinoamérica quedó una vez más al desnudo”. A lo cual se sumó el reformismo, el nacionalismo burgués y la conciliación con las clases dominantes. Todo aquello, fue la línea que impulsó Allende, el partido comunista y la mayoría de la directiva del partido socialista; es decir, la tesis del reformismo. Mientras que, por otro lado, estaba la tesis de la revolución, liderada por el MIR, agrega Santucho, la cual estaba por dejar de lado las conciliaciones, avanzar en la movilización del pueblo, el poder dual y una preparación político-militar para lo

¹⁵ *El Combatiente*, septiembre de 1970, número 48, 10-11

¹⁶ *El Combatiente*, año VI, número 90, viernes 14 de septiembre de 1973, portada.

que sería el enfrentamiento inevitable. En otras palabras, la única forma para derrotar al capitalismo es la “vía armada”.

En línea con lo expresado en la edición anterior por *El Combatiente*, Santucho reafirmó la idea que, producido el golpe de Estado, la lucha la liderará el MIR, que tendría la tarea de organizar el potencial revolucionario del pueblo chileno y el poder combativo de las masas, las cuales, por medio de la lucha armada y política, conducirían al aplastamiento del enemigo, las Fuerzas Armadas. Solo de esa forma se produciría el establecimiento del socialismo en Chile¹⁷.

Mientras que para *Nuevo Hombre*, en su edición de octubre de 1973, el golpe de Estado era producto, entre otros factores, de los llamados de la pequeña y mediana burguesía chilena, de la “derecha más recalcitrante”, junto a la política de “avestruz practicada por el reformismo en el gobierno de la UP”¹⁸.

A diferencia de *El Combatiente*, *Nuevo Hombre* centró las informaciones en testimonios de algunos exiliados chilenos y lo que era el proceso represivo que estaba llevando adelante la dictadura chilena. En ese sentido, *El Combatiente* trae mayor análisis crítico de lo que fue el gobierno de la Unidad Popular, específicamente el tema del “reformismo” presente al interior de la Unidad Popular. Y, por otro lado, resaltaba la tarea que tendría el MIR tras el golpe de Estado, en la conducción de las masas para hacer frente a la dictadura y así derrotarla.

Lo cierto es que, más allá de las afinidades políticas existentes entre el PRT-ERP y el MIR- particularmente la idea que la revolución no se podía hacer por los cauces institucionales como pretendía Salvador Allende y la coalición Unidad Popular-, las informaciones y comentarios que reproducían tanto *El Combatiente* como *Nuevo Hombre*, distaban bastante del escenario que se vivía en Chile tras el golpe de Estado del martes 11 de septiembre de 1973, específicamente en cuanto a la resistencia del pueblo chileno a la acción militar y sobre todo la tarea del MIR en ese proceso: la resistencia al golpe militar fue mínima y muy acotada en determinados sectores de la capital, Santiago. En el resto del país, fue inexistente.

Concretamente, al día siguiente del golpe militar, las Fuerzas Armadas tenían el control absoluto del país. En el caso del MIR, más allá de algunas acciones en determinados cordones industriales de la capital y de la consigna lanzada por Miguel Enríquez sobre “el MIR no se asila”, la organización no tuvo ninguna capacidad humana ni militar para enfrentar la acción de los militares chilenos. En otras palabras, la izquierda chilena, y específicamente el MIR, asumió tempranamente que no estaban preparados para hacer frente a un golpe militar de esas características. Es decir, asumieron la derrota política y militar del proceso.

En cuanto a Montoneros, una de sus principales publicaciones, *El Descamisado*, señalaba en una de sus ediciones de septiembre de 1973, que “Los yanquis cayeron sobre

¹⁷ *El Combatiente*, año VI, número 91, viernes 21 de septiembre de 1973, 2.

¹⁸ *Nuevo Hombre*, año III, número 48, primera quincena de octubre de 1973, 14.

Chile...”. En dicho análisis planteaban que los sectores medios chilenos sirvieron de sustento social al golpe militar. Dichas clases medias eran vinculadas a la Democracia Cristiana. Clases medias “con un muy bajo nivel de comprensión de la liberación nacional y alto grado de apego a la comodidad y seguridad”.

Más adelante y al igual que lo planteado por PRT, señalan que “es el MIR, quien está en mejores condiciones de iniciar y organizar la resistencia chilena”. Agrega Montoneros que Allende respetó demasiado el sistema constitucional chileno, el cual “fue creado por el enemigo”; por lo tanto, difícilmente se podían realizar los cambios revolucionarios por la legalidad burguesa. Es decir, “la experiencia que queda de aquí es que una revolución no puede hacerse, ni evolucionar, en un marco legal establecido por quienes son enemigos de esa revolución”¹⁹.

En línea con *Nuevo Hombre, El Descamisado* trae en sus páginas imágenes de Chile, concretamente de Santiago, tras el golpe de Estado, el testimonio de trabajadores y además acusa a los que denominan militares “gorilas”, culpables y responsables del golpe militar y la represión que por aquellas horas se dejaba caer sobre el pueblo de Chile.

LA IZQUIERDA FRETEAMPLISTA URUGUAYA ANTE EL GOLPE DE ESTADO DE 1973

A manera de contexto histórico, cabe mencionar que la formación del Frente Amplio en el Uruguay, el 5 de febrero de 1971, fue producto de un largo proceso, no

exento de complejidades, derrotas, fracasos y esperanzas.

“En la secuencia más inmediata, podían citarse los siguientes jalones ineludibles emanados de organizaciones sociales y políticas: el proceso que culminó con el Congreso del Pueblo en agosto de 1965; el Congreso de Unificación Sindical que creó la CNT en octubre de 1966; el Movimiento de Defensa de las Libertades de 1968; las propuestas del PDC ese mismo año, reiteradas en 1970, para la constitución de un frente tras un programa de pacificación y cambios estructurales; la instauración en octubre de 1970 de un Comité Ejecutivo Provisorio integrado por ciudadanos independientes que realizaron un llamamiento a la unidad de las fuerzas progresistas; la declaración conjunta del PDC, del Movimiento Blanco Popular y Progresista y del Movimiento por el Gobierno del Pueblo en diciembre de ese año, seguida luego, en enero de 1971, de una convocatoria concreta de dos de estas fuerzas para la creación del FA, lograda finalmente al mes siguiente”²⁰.

Ese mismo año de 1971, el Frente Amplio se presentó a las elecciones presidenciales, llevando como candidato a Líber Seregni. Un ex militar, quien en 1968 solicitó su pase a retiro de las filas del Ejército ¿Las razones de aquello? Su abierta discrepancia con las medidas represivas que estaba llevando

19 *El Descamisado*, Año I, número 18, 18 de septiembre de 1973, 1-2.

20 Gerardo Caetano, Aldo Marchesi y Vania Markarian (comps.), (dirs.) José Rilla y Jaime Yaffé, *Partidos y movimientos políticos en Uruguay. Izquierdas* (Montevideo: Crítica, 2021), 92.

adelante el gobierno de Pacheco Areco. Tras su retiro y a pesar de su poca experiencia política, se posicionó como una figura dentro de la nueva coalición, hasta convertirse en el líder y candidato presidencial del Frente Amplio en noviembre de 1971.

Dos años más tarde, en el mes de junio de 1973 y bajo el gobierno de Juan María Bordaberry, se produjo el golpe de Estado en Uruguay, liderado por el citado Bordaberry. Con Tupamaros fuera de acción, producto de la represión que se dejó caer sobre ellos por parte del gobierno, las acciones de fuerza y violencia se concentraron en dirigentes sindicales, sociales, estudiantiles y los principales referentes del Frente Amplio. Por ejemplo, Liber Seregni fue detenido y encarcelado en dos ocasiones. La primera de ellas entre julio de 1973 y noviembre de 1974 y la segunda entre enero de 1976 y marzo de 1984.

Hasta el mes de junio de 1973, América Latina vivió un proceso ascendente de golpes de Estado. Brasil 1964, Argentina 1966, Bolivia 1971 y ahora Uruguay. Los ojos de la izquierda estaban puestos ahora en el Chile de Salvador Allende, más aún con la cercanía de los hechos que se estaban desarrollando en el Uruguay y la proximidad que se había dado entre la experiencia de la Unidad Popular y la creación del Frente Amplio uruguayo.

Sobre este último punto, Jimena Alonso²⁰ es quien ha desarrollado con mayor amplitud y profundidad, en su tesis de Magíster, la

recepción que tuvo en la izquierda uruguaya el camino de unidad de la izquierda chilena y el triunfo de Salvador Allende.

Alonso señala que si bien existían elementos locales y de coyuntura que explicarían la fundación del Frente Amplio en Uruguay, es necesario avanzar en un análisis que pueda conectar un proceso mayor de la izquierda uruguaya, los procesos transnacionales de la política y de vínculos que se dieron con otros procesos en la región, particularmente el caso chileno, con el triunfo del socialista Salvador Allende por medio de la vía electoral, el cual marcaba diferencias de lo que planteaban aquellos sectores de la izquierda, más próximos a lo que había sido la revolución cubana²².

Una de las variables importantes en el proceso de unidad de la izquierda y de aquellos sectores críticos de la represión que se vivía en el Uruguay de fines de los sesenta, lo constituyó el incremento del autoritarismo del gobierno de Pacheco Areco (1967-1971). En ese contexto, distintos sectores de la izquierda uruguaya hicieron llamados a la unidad para hacer frente a dicho gobierno y su deriva autoritaria. Fue así como diversos movimientos y agrupaciones, como el Frente del Pueblo, integrado por el PDCU, la Lista 99, es decir, el Movimiento por el Gobierno del Pueblo, liderado por Zelmar Michelini (dirigente político del Partido Colorado), realizaron un público llamado a constituir un “acuerdo sin exclusiones” que fuera capaz de conformar una alianza, no solo

21 Jimena Alonso, “Uruguayos mirando Chile: el problema de la unidad de la izquierda y el acceso al poder por la vía electoral (1956-1971)”, (Tesis para optar por el título de Magíster en Historia y Memoria, Universidad Nacional de La Plata, 2017).

22 Ídem.

de tipo electoral, sino política y de proyección. Meses más tarde, se formó el Frente Amplio, logrando así la anhelada alianza comunista-socialista, más otros partidos y agrupaciones escindidas de los partidos tradicionales²³.

Producido el golpe de Estado en Chile y el derrocamiento de Salvador Allende, la izquierda frenteamplista uruguaya manifestó de inmediato su rechazo. Las revistas *Estudios* y *El Oriental*, el periódico *El Popular*, así como los semanarios *Marcha* y *Cuadernos de Marcha*, fueron algunas de las principales publicaciones donde circularon las noticias e informaciones de lo que había pasado en Chile y las horas posteriores al golpe militar.

En su primera edición, tras el golpe de Estado de 1973, *Cuadernos de Marcha* publicó una elogiosa reflexión sobre la muerte de Salvador Allende. Allí señaló, por ejemplo, que la gloriosa y trágica muerte del presidente socialista chileno, constituía un ejemplo para los pueblos de América Latina.

Aquella edición fue un número especial, dedicado completamente a la experiencia chilena y el golpe de Estado. Considera los siguientes contenidos: una cronología desde 1969 a 1973; el discurso de Allende el 4 de septiembre de 1970, día de la elección y del triunfo; informaciones sobre el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército René Schneider en octubre de 1970, los documentos de la ITT y el Tanquetazo del

29 de junio de 1973, el cual era descrito como una intentona golpista²⁴.

Lo mismo acontece con la edición número 75 de *Marcha*, intitulada “Allende. Compañero presidente”. Esta edición contiene información sobre la nacionalización del cobre y los documentos secretos de la ITT. Las obras realizadas por el gobierno de la Unidad Popular y el suicidio de Salvador Allende. Lo cual se complementaba con algunos testimonios, tales como los de Hortensia Bussi, Fidel Castro y la hija del presidente chileno, Beatriz “Tati” Allende²⁵.

En una edición del 11 de octubre de 1973, *Marcha* trae en su portada la imagen del presidente Salvador Allende y en su interior, un reportaje especial sobre el golpe de Estado en Chile. Bajo el título “Allende, Chile y el mundo”, se denunciaba la persecución y represión que estaban llevando adelante los militares chilenos contra los militantes de los partidos de izquierda. Así también las pocas condenas internacionales contra lo acontecido en Chile. Más allá de lo señalado por la URSS, los Estados de Europa del Norte y México, el resto de los países habían mantenido una actitud de ambigüedad y sin anunciar medidas contra la dictadura, agregaba el semanario. Por el contrario, no era de extrañar la actitud de Brasil y Uruguay que habían manifestado su apoyo a la Junta Militar chilena²⁶.

A diferencia de las publicaciones de la nueva izquierda argentina, tanto *Cuadernos de*

23 Jimena Alonso, “El frentismo en la izquierda uruguaya”, en *Izquierdas. Partidos y movimientos políticos en Uruguay*, (coords.) Gerardo Caetano, Aldo Marchesi y Vania Markarian (Montevideo: editorial planeta, 2021), 208.

24 *Cuadernos de Marcha*, número 74, septiembre de 1973.

25 *Cuadernos de Marcha*, número 75, octubre de 1973.

26 *Marcha*, 11 de octubre de 1973, 18.

Marcha como el semanario *Marcha* tienen un tono más conciliador y en concordancia con lo que planteaba Salvador Allende y la “vía chilena al socialismo”. Es decir, no expresaron una crítica al proceso chileno, más bien lo veían como un ejemplo en cuanto a la conformación de la coalición y su propuesta de cambios vía institucional.

En esa misma línea, situamos a *Estudios y El Popular*, publicaciones del partido comunista uruguayo y *El Oriental*, afín al partido socialista. Todas ellas, vinculadas al Frente Amplio.

Estudios, en su edición número 57 de diciembre de 1970, señalaba que el triunfo de Salvador Allende en 1970, constituía un ejemplo de unidad, que el pueblo uruguayo debía imitar, para producir la unidad obrera y la unidad política de la izquierda uruguayana²⁷.

En algunas ediciones de los años 1971 y 1972, la revista destacaría los avances que había tenido Chile durante el gobierno de la Unidad Popular, pero al mismo tiempo daba cuenta de las amenazas que tenía el proceso chileno, particularmente de la derecha y del imperialismo norteamericano.

Mientras que *El Oriental* analizaba las elecciones municipales de abril de 1971, en las cuales destacaba el triunfo de la coalición de gobierno (Unidad Popular) y dentro de aquella, situaba al partido socialista, como la fuerza política mayoritaria del conglomerado. Además, reforzaba la idea que el incremento de la votación de los partidos socialistas y comunistas “han afianzado

a las corrientes marxistas en la estructura de fuerza de la Unidad Popular”. En esa línea de análisis, la revista remarcaba la importancia de los socialistas, ya que estos constituyen “un grupo político que está aportando constructivamente en las tareas gubernamentales para el avance de la fase de transición al socialismo en lo institucional y en lo económico”²⁸.

Al producirse el golpe de Estado de 1973, *El Oriental* expresó en su editorial el rechazo absoluto a la acción del martes 11 de septiembre; agregando que, ante la intervención de las Fuerzas Armadas, serían las “masas populares” quienes harían frente a los golpistas, y serían ellas las encargadas de “hacer retroceder a los traidores de la patria para reconquistarla y encaminarla hacia la independencia verdadera y el socialismo”. En líneas posteriores, destacaba los avances que había realizado, durante tres años, el gobierno del “compañero Presidente”, como la nacionalización del cobre, la reforma agraria o el área de propiedad social, lo cual había significado “desplazar a una clase del gobierno”; sin embargo, ésta, al verse en ese escenario de pérdida del poder económico y político, “recurre a la violencia, a la guerra, a la muerte, a los procedimientos más crueles y sanguinarios, hasta el genocidio”. En consecuencia, el golpe de Estado, solo era posible de detener por medio de la acción de la clase obrera y la unidad del pueblo de Chile. De esta forma “el proceso irreversible continuará, y el golpe fascista quedará en las páginas negras de la historia como un crimen más del capitalismo”²⁹.

²⁷ *Estudios*, número 57, diciembre de 1970, 2 a 7.

²⁸ *El Oriental*, año II, 16 de abril de 1971, 16.

²⁹ *El Oriental*, año III, número 196, 20 de septiembre de 1973, 13.

El periódico *El Popular*, es quizás la publicación que mayor cobertura dio a lo acontecido en Chile con motivo del golpe de Estado. En su edición del día 12 de septiembre, tituló en primera plana y con grandes letras “GORILAZO EN CHILE”, agregando que se había perpetrado un golpe fascista contra un gobierno elegido por el pueblo. Sostiene que aquello era consecuencia del complot entre el imperialismo norteamericano y la oligarquía chilena para terminar con las conquistas de los trabajadores chilenos³⁰.

Con el transcurrir de las horas, las informaciones que reprodujo *El Popular* en sus páginas, estaban cargadas de repudio por lo que estaba aconteciendo en Chile; sin embargo, las informaciones también distaban bastante de la realidad. Por ejemplo, se afirmaba que el Ex Canciller Gabriel Valdés asumiría como nuevo presidente. Información que el propio aludido calificó de absurda, desmintiéndola.

Por otra parte, se indicaba que “la clase obrera de Chile ya está en armas defendiendo su pan, trabajo y conquistas”; sin embargo, aquello no era efectivo, ya que las Fuerzas Armadas chilenas el mismo 11 de septiembre, tenían el control absoluto del país, sin existir ningún tipo de resistencia por parte de las organizaciones o partidos de la izquierda.

Este tipo de noticias se mantuvieron. El día 13 de septiembre, *El Popular* insistía en señalar que en Chile se mantenía un combate entre efectivos militares y obreros ubicados

en algunos cordones industriales de Santiago. Además, que había división en las Fuerzas Armadas, entre aquellos que estaban por el golpe y otros que estaban apoyando al gobierno de Allende. Por último, “confirmarían que Allende fue asesinado”³¹.

En su interior, el periódico reproducía las declaraciones del Partido Comunista uruguayo y de la mesa ejecutiva del Frente Amplio. Ambos condenaban el derrocamiento del gobierno del presidente Allende. Expresando su solidaridad con el pueblo chileno y las conquistas que habían obtenido durante el gobierno de la Unidad Popular. Se denunciaba que una vez más la injerencia del imperialismo y la fuerza de las armas habían puesto fin a un gobierno surgido del pueblo. Además, se destacaba la figura de Salvador Allende y su valiente actitud de resistir el golpe fascista. Esa actitud, “lo hace incorporarse al friso histórico de los mártires americanos de la libertad”³², agregaba el Partido Comunista uruguayo.

Así, mientras en las ciudades de Santiago, Talcahuano, Arica, Punta Arenas y Concepción se estarían desarrollando intensos enfrentamientos entre los militares golpistas y sectores de trabajadores que resistían la embestida de las Fuerzas Armadas; desde la ciudad de Concepción, agrega el citado periódico, el general Carlos Prats, estaría avanzando con algunas fuerzas militares hacia la capital. Su objetivo era ir en defensa del gobierno de Allende³³.

30 *El Popular*, 12 de septiembre de 1973, portada

31 *El Popular*, 13 de septiembre de 1973, portada.

32 *El Popular*, 13 de septiembre de 1973, 4.

33 *El Popular*, 14 de septiembre de 1973, portada.

De la misma forma, se indicaba que los militares golpistas habían asesinado a Carmen Lazo, diputada del Partido Socialista y a Julieta Campusano, una de las principales dirigentas del Partido Comunista. Mismo destino habrían tenido los ex ministros Orlando Millas y Pedro Vuskovic³⁴.

Como se puede leer, las noticias e informaciones que circularon desde el momento del golpe de Estado del martes 11 de septiembre de 1973 en Chile, fundamentalmente en el periódico *El Popular*, estuvieron centradas en: condenar el golpe militar “fascista” y la injerencia del imperialismo en dicha acción; destacar y enaltecer la figura de Salvador Allende; expresar la solidaridad con el pueblo chileno que estaba siendo reprimido por la acción militar; así como valorar y apoyar la “resistencia” y “lucha” que se estaba dando en determinados sectores del país. Y, por otro lado, se reproducían informaciones de agencias internacionales, que se alejaban bastante de lo que estaba aconteciendo por esas horas en Chile. Por ejemplo, que el general Prats estaría liderando un sector de los militares que se oponían al golpe de Estado o los asesinatos de algunos altos dirigentes de la izquierda como las citadas Lazo y Campusano.

Lo cierto es que más allá de lo errado que puedan ser estas informaciones, una de las características de esos días fue el cúmulo de crónicas que circularon a nivel internacional sobre la situación chilena. Muchas de ellas a nivel de rumor o sin confirmar. El férreo control informativo que desde el mismo momento del golpe de Estado ejerció la Junta

Militar, entre otras cosas clausurando todos los medios informativos (radios, revistas y periódicos) de la izquierda chilena y solo autorizando a ciertos medios, próximos a la dictadura de Pinochet, fue un factor no menor a la hora de saber realmente lo que estaba pasando en Chile tras el golpe de Estado.

COMENTARIOS FINALES

El año 2023, se cumplieron 50 años de lo que fue el golpe de Estado de 1973 en Chile y Uruguay. Hasta ese entonces, ambos países eran destacados por su estabilidad institucional y largos periodos de democracia. Ese escenario distaba bastante de lo que pasaba en Argentina, la cual estaba marcada por la inestabilidad institucional, golpes de Estado y la violencia política. Sin embargo, y más allá de esas diferencias, existieron elementos en común entre estos países. Uno de ellos fue la irrupción, a mediados de la década del sesenta, de una “nueva izquierda” que legitimó la lucha armada y la vía revolucionaria. Paralelamente a aquello, los sectores de la izquierda más tradicional, en Chile y Uruguay, encabezadas por los partidos comunistas y socialistas, especialmente el primero de ellos, buscaban la forma de conquistar los respectivos gobiernos por los cauces institucionales; es decir, por la vía electoral. En ese proceso, la experiencia chilena, por medio de la formación de la Unidad Popular que llevó como candidato presidencial a Salvador Allende en 1970, fue vista con atención por parte de un sector importante de la izquierda uruguaya, la cual un año más tarde dio vida al Frente Amplio.

³⁴ *El Popular*, 16 de septiembre de 1973, portada.

Lo cierto es que tanto los sectores de la izquierda uruguaya frenteamplista, como de la nueva izquierda argentina, manifestaron su beneplácito ante el triunfo de Salvador Allende en septiembre de 1970 y el proyecto de la “vía chilena al socialismo”; sin embargo, dichas anuencias tuvieron matices. Mientras el PRT y Montoneros hacían presente sus dudas sobre la viabilidad y el éxito que podría tener el gobierno de la Unidad Popular, fundamentalmente por querer impulsar las transformaciones por las vías institucionales (burguesas), el Frente Amplio miraba la experiencia chilena con entusiasmo y como un ejemplo que podía ser imitado, fundamentalmente por ciertas similitudes existentes entre la realidad chilena y uruguaya.

Al producirse el golpe de Estado de 1973, y más allá de la condena a la acción de los militares, denominados “gorilas”, para el PRT y Montoneros, lo acontecido en el Chile de la Unidad Popular no fue sorprendente especialmente por las concesiones que estaba llevando adelante Salvador Allende con los sectores de derecha y, muy especialmente, por la línea reformista que había tomado en los últimos meses.

En concordancia con una postura revolucionaria, tanto el PRT como Montoneros, depositaron toda su confianza en las acciones que podía dirigir el MIR tras el golpe de Estado. Éste sería, según las publicaciones de ambas organizaciones, el encargado de encabezar la resistencia a la dictadura, liderar la organización de las masas y así provocar la derrota del régimen de Pinochet, para posteriormente avanzar en la construcción del socialismo en Chile, por medio de la lucha armada.

En el caso uruguayo, el Semanario *Mar-*

cha, Cuadernos de Marcha, Estudios, El Popular y El Oriental (todos ellos identificados con las posiciones del Frente Amplio), siempre tuvieron una mirada positiva y esperanzadora de lo que podía ser el gobierno de Allende; marcando una diferencia con el discurso crítico que tenían *El Combatiente, Nuevo Hombre y El Descamisado* sobre lo que había sido el proceso de la “vía chilena al socialismo” hasta septiembre de 1973.

Donde se expresó una línea de concordancia entre las informaciones que circularon en las citadas revistas, tras el derrocamiento de Allende, fue en denunciar los niveles de represión y violencia que estaban llevando adelante los militares chilenos. Y, por otro parte, en destacar la fuerza y organización que tenía la clase obrera y el pueblo chileno para hacer frente el accionar de las Fuerzas Armadas. Que serían estos, los encargados de detener y derrotar a los militares golpistas, para de esa forma, encausar el proceso que llevase a la construcción del socialismo en Chile. No obstante aquello, todas estas publicaciones, desconocían absolutamente lo que estaba pasando por aquellas horas en el país.

La resistencia de obreros al accionar militar fue prácticamente inexistente, las Fuerzas Armadas actuaron unidas, la izquierda en general no tuvo capacidad humana ni militar para hacer frente al golpe militar y rápidamente optó por resguardarse y tratar de salvar vidas, Salvador Allende se suicidó y los partidos, dirigentes, militantes y partidarios de la Unidad Popular, al igual como estaba aconteciendo con el Frente Amplio en Uruguay, desde junio de 1973, cuando se produjo el golpe de Estado en dicho país,

eran objeto de la persecución, detenciones, encarcelamientos, torturas y desapariciones de las respectivas dictaduras.

Escenario que tres años más tarde, se repetiría en Argentina, cuando un nuevo golpe de Estado se deja caer sobre el vecino país.

FUENTES

Cuadernos de Marcha, Montevideo.

Marcha, Montevideo.

El Combatiente, Buenos Aires.

El Popular, Montevideo.

El Oriental, Montevideo.

Nuevo Hombre, Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Jimena. 2017. *Uruguayos mirando Chile: el problema de la unidad de la izquierda y el acceso al poder por la vía electoral (1956-1971)*, Tesis para optar al título de Magister en Historia y Memoria, Universidad Nacional de La Plata.

Alonso, Jimena. 2021. “El frentismo en la izquierda uruguaya”, en *Partidos y movimientos políticos en Uruguay*. Izquierdas (comps.) Gerardo Caetano, Aldo Marchesi y Vania Markarian; (dirs.) José Rilla y Jaime Yaffé, 201-212, Montevideo: Crítica.

Álvarez, Rolando. 2022. “La izquierda latinoamericana en el siglo XX: los cruces nacionales y transnacionales en su historia”, en

Revista Historia Social y de las Mentalidades 26/2 (Santiago): 1-4.

Caetano, Gerardo, Aldo Marchesi y Vania Markarian (comps.); José Rilla y Jaime Yaffé (dirs.). 2021. *Partidos y movimientos políticos en Uruguay*. Izquierdas. Montevideo: Crítica.

Dip, Nicolás. 2020. “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi”, en *Espectra Revista de Historia* 2/4 (México): 290-323.

Dip, Nicolás. 2021. “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya López, Adela Cedillo y Sandra Jaramillo Restrepo”, en *Pasado Abierto. Revista del CEHis* 14 (Mar del Plata): 222-258.

Dip, Nicolás. 2024. *La nueva izquierda en debate. Miradas desde la historia reciente de América Latina*. Rosario: Prohistoria ediciones.

Harmer, Tanya. 2013. *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Harmer, Tanya y Alfredo Riquelme. 2014. *Chile y la Guerra Fría Global*. Santiago: RIL ediciones.

Hobsbawm, Eric. 2018. *Viva la revolución*. Buenos Aires: Crítica.

Joignant, Alfredo y Patricio Navia (comps.). 2013. *Ecos mundiales del golpe de Estado. Escritos sobre el 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Marchesi, Aldo. 2019. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Moniz, Luis Alberto. 2008. *Fórmula para el caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)*. Santiago: Debate.

Neves, Camila y Mario Valdés. 2022. “La imagen de Salvador Allende en la prensa montonera en torno al golpe de Estado chileno, 1973-1977: El Descamisado, El Peronista Lucha por la Liberación, La Causa Peronista y Evita Montonera”, en *REVUELTAS, Revista chilena de historia social popular* 3/6 (Santiago): 27-52.

Pedemonte, Rafael. 2020. *Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Pérez, Claudio. 2019. “Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970”, en *Revista Izquierdas* 48 (Santiago): 22-43.

Peyru, Florencia y Darina Martykánová. 2014. “Presentación. La historia transnacional”, en *Ayer* 94/2 (Madrid): 13-14.

Riquelme, Alfredo y Fernando Purcell (eds.). 2009. *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*. Santiago: RIL editores, Instituto de Historia PUC.

Rojas, Rafael. 2021. *El árbol de las revoluciones. El poder y las ideas en América Latina*. Madrid: Turner.

Sarlo, Beatriz. 1992. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *America. Cahiers du CRICCAL* 9-10 (París): 9-16.

Simon, Roberto. 2023. *El Brasil de Pinochet. La dictadura brasileña, el golpe en Chile y la guerra fría en América del Sur*. Santiago: Lom ediciones.

Tarcus, Horacio. 2020. *Seminario de postgrado. Las revistas políticas y culturales en la historia intelectual: abordajes metodológicos y análisis crítico*. Buenos Aires: Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas.

Tarcus, Horacio. 2020. *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en Movimiento.

Tortti, María Cristina. 2021. “Historia reciente y nueva izquierda: una revisión”, en *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, (eds.) María Cristina Tortti y Mora González Canosa, 17-36, Rosario: ediciones Prohistoria.

Valdés, Mario. 2020. “Allende y Argentina”, en *e-latina* 20/80 (Buenos Aires): 47-69.

Zarowsky, Mariano. 2016. “Reforma y revolución: la vía chilena al socialismo en la nueva izquierda intelectual argentina”, en *Revista Izquierdas* 29 (Santiago): 133-148.

Zarowsky, Mariano. 2023. *Allende en la Argentina. Intelectuales, prensa y edición entre lo local y lo global (1970-1976)*. Temperley: Tren en Movimiento.